

03/01/2015



EL año pasado, el banco japonés Sumitomo perdió más de 200 millones de libras esterlinas en un golpe efectuado por un hacker, quien se valió de un virus troyano incrustado en un juego de póker muy gustado por los empleados del banco japonés.

También el año pasado se descubrió una vulnerabilidad en cajeros automáticos del mundo que podían ser asaltados al transmitirles un simple mensaje de texto desde un celular.

Esos ejemplos de riesgo, implícitos en la informatización extensa de la sociedad demuestran cuán importante es mantener salvaguardas del entorno virtual y proteger nuestros datos de peticiones de dudosa procedencia.

Espías al teclado

A diferencia de los cibercriminales, que persiguen el beneficio monetario directo, el espionaje informático pretende causar estragos a gran escala y su creciente presencia en la red de redes es motivo suficiente para precauciones en el proyecto de informatización de la sociedad.

Esa forma de acecho es más peligros que los ciberataques, cuyo fin es debilitar el funcionamiento de

infraestructuras eléctricas para provocar daños económicos en medio del caos.

El espionaje en la red de redes consiste en infiltrar programas indetectables en determinadas instituciones para extraer información sensible.

En cualquier caso, se impone estar al tanto de las amenazas del entorno virtual para reconocerlas, neutralizarlas y que no perjudiquen el proceso de informatización que aspiramos a completar en el mundo.
